

Ricardo Palma: el disidente y su máscara

Roland Forgues
Investigador Independiente
forgues.roland@orange.fr
Bourg de Bigorre-Francia

*Nos entendemos bien. Yo lo dejo ir a su antojo, y él me lleva siempre adonde quiero...
Es tan igual a mí, que he llegado a creer que sueña mis propios sueños.*

Juan Ramón Jiménez. *Platero y yo*

Resumen

Ricardo Palma es, probablemente, uno de los intelectuales peruanos más controvertidos de su época y probablemente también uno de los escritores más comentados desde que se dieron a conocer sus primeras tradiciones que rompían con el esquema de los géneros literarios conocidos. Su origen pardo ha sido diversamente apreciado por la crítica de su tiempo y más aún por la crítica posterior a partir de consideraciones más ideológicas que literarias. El presente artículo revela el contenido de las lecturas no prejuiciadas de la obra de Ricardo Palma hechas por el autor en estos últimos años y consignadas en el libro de reciente publicación *Ricardo Palma Caballero en su burro. Negritud, disidencia y utopía*. Se trata de un libro donde se intenta aclarar a partir de un examen minucioso y profundizado de la obra literaria del Patriarca de las Letras Peruanas, de su abundante correspondencia y de su participación activa en la contienda política, el contenido comprometido de su vida y obra con sus disimulados orígenes afrodescendientes, teniendo en cuenta el ambiente racista de la época en el que le tocó vivir y escribir.

Palabras claves: Tradiciones, negritud, disidencia, utopía, racismo, identidad, colonialismo, esclavitud, americanidad, asnografía.

Abstract

Ricardo Palma is probably one of the most controversial Peruvian intellectuals of his time and probably also one of the most discussed writers since his first « Tradiciones» that broke with the scheme of the known literary genres were made

Roland Forgues (Francia)

Escritor. Americanista y peruano. Es autor de más de treinta libros de ensayos y entrevistas sobre el Perú y América Latina. Es Doctor Honoris Causa de Universidad Ricardo Palma. Profesor honorario de las Universidades Nacionales Mayor de San Marcos y Pedro Ruiz Gallo (Lambayeque). Es Miembro Correspondiente y Honorario de varias instituciones e institutos de investigaciones peruanas y extranjeras: Instituto Raúl Porras Barrenechea, Instituto Ricardo Palma, Escuela Superior de Folklore José María Arguedas, Instituto Literario y Cultural Hispánico de Westminster (USA), Society of Lebanon Valley College (USA). Entre otros reconocimientos, ha recibido el título de Miembro Adoptivo de la Tierra de Vallejo (Santiago de Chuco) y el Premio de Investigaciones del Instituto Literario y Cultural de Westminster (USA).

known. His origins have been appreciated in different ways by the critics of his time and even more so by later critics based on ideological rather than literary considerations. The present article reveals the content of the unprejudiced readings of Ricardo Palma's work made by the author in recent years and consigned in the recently published book Ricardo Palma Caballero en su burro. Negritude, dissidence and utopia. It is a book where it is attempted to explain from a meticulous and deep examination of the literary work of the Patriarch of the Peruvian Letters, of his abundant correspondence and of his active participation in the political contest, the committed content of his life and work with his dissimulated Afro-descendant origins, taking into account the racist environment of the time in which he had to live and write.

Keywords: *Traditions, negritude, dissidence, utopia, racism, identity, colonialism, slavery, Americanness, asynonymy.*

Descubrí a Ricardo Palma en los años 70 cuando estaba en plena preparación de mi tesis doctoral sobre José María Arguedas, lo cual no me dio tiempo para ahondar en su obra y retomé en los años 2000 y posteriores la lectura de esta figura emblemática e ineludible de las letras peruanas como lo son Mariátegui, Vallejo, Arguedas y Vargas Llosa, galardonado con el Premio Nobel de literatura en el 2010 por sus «cartografías del poder», entre los más conocidos.

Figura emblemática e ineludible, digo, y al mismo tiempo muy controvertida, inclusive por sus propios contemporáneos como sucede a menudo con los grandes escritores. Todos tenemos en memoria los comentarios hechos por Manuel González Prada en su famoso discurso en el Teatro Politeama de Lima en 1888, que tanto le dolió al Patriarca de las Letras Peruanas, como se llamaba a Ricardo Palma.

En su lenguaje florido y acre a la vez, el cabecilla de la joven generación, dolido por la derrota de la Guerra del Pacífico, guerra en la cual participó activamente, afirmará apelando a

la reconstrucción nacional y a la recuperación de las provincias perdidas de Tacna y Arica:

En esta obra de reconstitución y venganza no contemos con los hombres del pasado: los troncos añosos y carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo y sus frutas de sabor amargo. ¡Qué vengan árboles nuevos a dar flores y frutas nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra! (González Prada, 2021, p. 25)

Hubo probablemente mucha incompreensión frente a la obra de Ricardo Palma tanto de parte de sus amigos criollos conservadores y reaccionarios capitaneados por José de la Riva Agüero que la celebraron sin moderación, como por parte de los intelectuales progresistas y radicales que la miraron con recelo quedándose en las apariencias del contenido de una obra considerada como expresión y celebración de un pasado superado.

Aunque a inicios del siglo XX, algunos de los más notables ensayistas de la época como José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre se mostraran más circunspectos en sus juicios y en la valoración de una obra que desafiaba los cánones de los géneros tradicionales tratando de ubicarla en el contexto convulso y tenso de la época en que surgió.

Confieso que, antes de dar a la imprenta el libro *Ricardo Palma Caballero en su burro. Negritud, disidencia y utopía*, recién publicado (2020) en coedición por el Fondo de Cultura Económica de Lima y de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno, donde recojo los trabajos de reflexión hechos en estos últimos años sobre al autor de las *Tradiciones*, me pregunté sobre la utilidad de editar un nuevo libro que vendría a sumarse a la ya rica y pletórica bibliografía palmista.

Finalmente, opté por hacerlo pensando que el acercamiento realizado podía abrir tal vez un nuevo camino de interpretación de las *Tradiciones* y alimentar el debate sobre la «conciencia literaria» social e individual de Palma, por lo menos entre los estudiosos y los admiradores de su obra, desde una perspectiva distinta a la que se había privilegiado hasta entonces.

Mi visión de Palma, en efecto, va un poco a contracorriente del consenso, más o menos general, establecido en torno a su obra como expresión de un pasado que fue mejor en la línea de lo afirmado ya por el poeta español Jorge Manrique en el siglo XV, y como expresión del racismo antinegro y anti gente de color que marcaba el ambiente y la política criolla de la época. Un racismo soterrado y latente del cual, a pesar de sus orígenes pardos, el propio Palma, según los estudiosos y comentaristas de las *Tradiciones*, no hubiera podido escapar.

La imagen de Palma «caballero en su burro» que he elegido para el título proviene de la obra misma del tradicionista quien se refiere varias veces al negro «caballero en su burro». Dicha imagen ubica claramente al autor de *Tradiciones* en su real identidad de negro y en su ineludible condición de afrodescendiente.

Se trata de una identidad sobre la cual el escritor permaneció muy discreto a lo largo de toda su vida, por obvias razones que intento explicar en el libro de inmersión en un ambiente discriminatorio y hostil a las gentes de color. Pero de la cual no podía renegar sin dejar de ser él mismo. Pues, Ricardo Palma llevaba en su sangre por nacimiento la indeleble marca de la negritud, «la mipa, origua o cutipa» que lleva estampada en los genitales el negro de Coyungo Toribio Cutipa, como dice Gregorio Martínez en su novela *Pájaro pinto*.

El burro, procedente de África, que los españoles introdujeron tempranamente en América con la segunda expedición de

Colón en 1493, tiene en la representación del mundo negro una doble simbología, profana y sagrada.

Además de estar vinculado al trabajo forzado de la esclavitud durante la Colonia, el burro está relacionado en la mitología greco-romana a Príapo, el dios de la fertilidad, hijo de Dionisio y Afrodita, representado con un enorme falo siempre en erección.

La vinculación del burro a Príapo debido al tamaño impresionante de su sexo cuando entra en erección, alimentará el mito de la potencia sexual descomunal y de origen diabólico que se le atribuye al negro en el imaginario popular y que lo va desligando de la misma noción de creación divina.

Y en la religión cristiana el animal está vinculado a Jesús de Nazaret, quien llega a Jerusalén el Domingo de Ramos montado en un burro y es recibido y aclamado por la muchedumbre con gritos de alegría y hojas de palma.

Ricardo Palma retomará esta doble representación, procurando invertir la imagen negativa del burro, descrito como un animal doméstico y de compañía, estúpido, testarudo, solapado, listo para dar una coza o un mordisco en el momento menos pensado, una imagen negativa que se había anclado en el imaginario popular, en oposición a la imagen positiva del caballo inseparable de la gesta conquistadora tanto en España con la famosa canción de Mio Cid, como en América con la representación de los conquistadores cabalgando sus míticas monturas que tanto impresionaron a los indios.

Así, mientras el caballo representa al héroe por excelencia, el burro viene a representar al villano, o antihéroe, imagen literaria de la oposición social amo/esclavo, noble/plebeyo, blanco/negro.

Aunque no formulada nunca de manera directa se puede observar implícitamente en la obra de Palma una tentativa de invertir la visión tradicional del burro. Visión esta que sirve de soporte a la visión negativa del negro, hasta el punto de que en la sociedad colonial de la época ambas visiones se van confundiendo.

Palma, de algún modo, entreabre la puerta para que más de un siglo después algunos escritores como Antonio Gálvez Ronceros y Gregorio Martínez destaquen en su obra literaria la inteligencia y las grandes capacidades de adaptación al medioambiente y al medio humano del animal y, por lo tanto, del mundo negro del que ambos escritores proceden al igual que el autor de las *Tradiciones*, asumiendo y reivindicando con orgullo sus lejanos orígenes africanos.

Baste con pensar en la descripción del burro Azulejo que nos da Gregorio Martínez (2018) en su novela póstuma *Pájaro pinto*, en la línea del gran poeta español Juan Ramón Jiménez en su hermoso y conmovedor poemario en prosa *Platero y yo* de 1914, donde el burro ocupa probablemente uno de los más bellos lugares de la historia universal.

A modo de ilustración, citaré el divertido e irónico comentario que hace Juan Ramón Jiménez en el poema XX de su libro sobre la definición de la palabra “Asnografía” leída en un Diccionario.

«“Asnografía”: s. f.: se dice, irónicamente, por descripción del asno», escribe el poeta español, acompañando la lectura de la definición con estos demoledores y humorísticos comentarios personales:

¡Pobre asno! ¡Tan bueno, tan noble, tan agudo como eres!
Irónicamente... ¿Por qué? ¿Ni una descripción sería mereces,
tú, cuya descripción cierta sería un cuento de primavera? ¡Si

al hombre que es bueno debieran decirle asno! ¡Si al asno que es malo debieran decirle hombre! Irónicamente... De ti, tan intelectual, amigo del viejo y del niño, del arroyo y de la mariposa, del sol y del perro, de la flor y de la luna, paciente y reflexivo, melancólico y amable, Marco Aurelio de los prados...

Platero, que sin duda comprende, me mira fijamente con sus ojazos brillantes, de una blanda dureza, en los que el sol brilla, pequenito y chispeante en un breve y convexo firmamento negro. ¡Ay! ¡Si su peluda cabezota idílica supiera que yo le hago justicia, que yo soy mejor que esos hombres que escriben Diccionarios, casi tan bueno como él! (2013, p. 118)

Y en el remate de la reflexión viene la estocada: «Y he escrito al margen del libro: Asnografía: s. f.: se debe decir, con ironía, iclaro está!, por descripción del hombre imbécil que escribe Diccionarios» (p. 118).

Este final es, efectivamente, una rotunda condena de la visión negativa del burro que se confunde con la propia visión racista de la sociedad, aludida en la simbólica imagen del «breve y convexo firmamento negro».

La inversión de los valores implícita y disimuladamente presente en la obra de Palma estallará a plena luz en un libro como *Monólogo desde las tinieblas* de Antonio Gálvez Ronceros (1975), donde quienes tienen el protagonismo principal son las «negras encima de sus burras», imagen recurrente de todo el libro.

Recordaré de paso este sugerente texto donde el carácter antirracista se revela en la imagen final de manera sencilla pero contundente:

Por el callejón de Condorillo pasaba una negra montada en una burra. La negra iba peleando con el animal y, ichajuil!, ichajuá!, le golpeaba las orejas con una rama.

—¡Arza, bura! —le decía— ¡Arza te digo, bura mardrita!

Más adelante le dijo:

—¡Bura negra!

Salí de mi huerta a mirar y vi que la burra era blanca (Gálvez Ronceros, 1975, p. 25).

La imagen del negro «caballero en su burro» cobra, pues, en la obra de Palma un innegable valor emblemático en el que he querido poner el acento al asociarle las palabras «negritud, disidencia y utopía» que constituyen, a mi modo de ver, las tres palabras claves que definen, aunque no parezca, el pensamiento del Patriarca de las Letras Peruanas.

Como señalo en el prólogo, hablar de «negritud» en el caso de Ricardo Palma puede aparecer como una incongruencia histórica, ya que el término fue acuñado a partir de los años 1930 y posteriores por el poeta martiniqués Aimé Césaire.

El término apareció como protesta anticolonialista, expresión y defensa de los valores propios de las culturas y civilizaciones de los pueblos africanos. Y será difundido y definitivamente sentado por otro gran defensor de las culturas africanas: el poeta senegalés Leopoldo Sedar Senghor en su obra poética y en sus escritos políticos. El poeta, negro retinto de pura extirpe africana, aunque de formación cultural francesa, afirmará de manera inequívoca «La cebra no puede deshacerse de sus rayas sin dejar de ser Cebra, del mismo modo el negro no puede deshacerse de su Negritud sin dejar de ser Negro».

Sin embargo, asociada a las palabras «disidencia» y «utopía» la palabra «negritud», descontextualizada de los años 1930 a la época de Palma, deja de funcionar como anacronismo, y nos permite entrar en la problemática negra abordada, aunque tímidamente y de manera encubierta, por el autor de las *Tradiciones*, con la máscara del disidente.

Y es gracias a esa máscara que en la sociedad racista de su época, Ricardo Palma logra dar forma a su utopía de rescate implícito de los valores de los pueblos y culturas negras de los cuales es parte y de los cuales le es imposible apartarse sin renegar de ellas y, por lo tanto, sin negar su identidad, vale decir sin dejar de ser él mismo, como afirmaba Leopoldo Sedar Senghor, quien en el momento de la descolonización llegaría a ser, en los años sesenta, presidente de la República de Senegal.

Así, se puede decir, como apunto en el prólogo de mi libro, que la trilogía «negritud, disidencia y utopía» funciona, al fin y al cabo, desde el punto de vista literario de la misma manera que la sagrada Trinidad cristiana desde el punto de vista religioso, hasta desembocar en la unidad estructural del «tres en uno».

Algo que Ricardo Palma siempre buscó en su escritura transgénica, como representación emblemática del deseo, todavía difuso en su expresión, que abrigaba de una sociedad universal y armónica.

Una sociedad que un siglo más tarde será efectivamente el sueño utópico de los poetas e intelectuales comprometidos, negros, mulatos y blancos, unidos en una misma cruzada anticolonialista y antirracista, junto al «negrismo antillano» del poeta cubano Nicolás Guillén. Junto a los ya mencionados Leopoldo Sedar Senghor y Aimé Césaire, citaré por memoria

al haitiano René Depestre y al propio filósofo existencialista francés Jean Paul Sartre y su compañera Simone de Beauvoir, entre otros notables activistas anticolonialistas y defensores de la «negritud», de los llamados pueblos y culturas «primitivos» olvidados y despreciados por los pueblos y culturas «civilizados», como recuerda con incomparable talento Gregorio Martínez en su novela testamento *Pájaro pinto*.

Con la imagen del negro «caballero en su burro», Ricardo Palma va invirtiendo la imagen tradicional del negro asimilado a un animal, restituyéndolo no solo en su condición de ser humano, sino otorgándole el estatuto más alto en la jerarquía social, o sea, el estatuto de «caballero» a la antigua, a imagen y semejanza de los legendarios héroes de las canciones de gesta de la Edad Media y de la comedia del Siglo de Oro.

Además, en tanto que «negro cristianado» respetuoso de los valores del cristianismo, que son los suyos y a los cuales permaneció indefectiblemente apegado, Ricardo Palma le da a esa rehabilitación un valor sagrado al remitir dicha imagen del negro «caballero en su burro» al propio Jesús montado en su bíblico burro llevando la palabra de Dios a los habitantes de Jerusalén el Domingo de Ramos.

Referencias bibliográficas

Forgues, R. (2020). *Ricardo Palma Caballero en su burro. Negritud, disidencia y utopía*. Lima: Fondo de Cultura Económica de Lima y Universidad Nacional del Altiplano de Puno.

Gálvez Ronceros, A. (1975). *Monólogo desde las tinieblas*. Lima: Inti Sol

Gonzáles Prada, M. (2021). *Antología*. Barcelona: Red Ediciones. S. L.

Martínez, G. (2018). *Pájaro Pinto / Canícula*. Lima: Peisa.

Jiménez, J. R. (2013). *Platero y yo*. Quito: Libresa

Recibido el 11 de agosto de 2021

Aceptado el 28 de agosto de 2021